

# Históricas Digital



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

“Introducción”

p. 11-20

*Tula y los toltecas en la historiografía mexicana del siglo XVIII al XXI*

Miguel Pastrana Flores

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

166 p.

(Teoría e Historia de la Historiografía 16)

ISBN 978-607-30-7662-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/797/tula-toltecas.html>

D. R. © 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## INTRODUCCIÓN

*He aquí la ciudad de los prodigios, entregada a la muerte.  
[...] Quiero saberlo todo sobre la ciudad y su constructor,  
sobre el drama que desgarró a sus habitantes y destruyó  
su imperio.*

Naguib Mahfuz, *Akenatón*

Al recorrer las páginas de las crónicas, historias y relaciones de tradición indígena del siglo XVI se pueden encontrar descripciones maravillosas de la ciudad Tula, sus habitantes y su gobernante Topiltzin Quetzalcóatl:

Y tenía levantada su casa de piedra preciosa, y también su casa de oro, y además su casa de conchas, y su casa de caracoles, y su casa de tablas, su casa de turquesa, y su casa de plumas de quetzal. [...] Los toltecas se hicieron muy ricos, nunca fueron pobres, no había nada que desearan en sus casas; nunca tenían hambre, y los olotes tiernos no eran necesarios, por esta causa solamente eran para calentar los temazcales.<sup>1</sup>

También pueden encontrarse referencias de la destrucción y abandono de la paradisíaca ciudad que fue asiento de todo lo bello, notable y grandioso:

En Tula hubo una casa de tablones, / sólo quedan columnas cual serpientes, / la dejó abandonada Nácxitl, nuestro príncipe. / Con música de caracoles / son llorados nuestros príncipes, / van a perderse allá en Tlapallan.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Bernardino de Sahagún, *Códice florentino. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenciana*, edición facsimilar, 3 v., México, Archivo General de la Nación, 1979, libro III, cap. IV. La traducción es mía.

<sup>2</sup> *Cantares mexicanos*, 4 v., edición de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fideicomiso Teixidor, 2011-2019, v. II, p. 351.



Naturalmente estas tradiciones, referencias e historias del pasado maravilloso de Tula, sus habitantes y su gobernante, así como el fin de su grandeza, han llamado poderosamente la atención de innumerables lectores, curiosos e investigadores a lo largo de los siglos. Por eso, el presente trabajo tiene como objetivo principal presentar y analizar de manera general el desarrollo historiográfico de uno de los problemas que más ha despertado el interés de los estudiosos del pasado indígena de México, la cuestión de Tula y los toltecas. Para ello, se ha optado por establecer el primer corte temporal con la obra de Lorenzo Boturini Benaduci por considerarla un esfuerzo señero que marcó un cambio en los estudios sobre el México antiguo, ya que se trata de una propuesta que busca establecer un panorama coherente de la historia indígena antigua a la luz del pensamiento moderno, al tiempo que maneja un aparato documental importante y aplicó nuevos conceptos históricos para la comprensión del orbe indígena que lo separaban de buena parte de la tradición colonial precedente. El término de esta revisión presenta algunos de los esfuerzos más notables que desde la perspectiva tanto de la historia, como de la arqueología, se han realizado en los últimos años. Si bien esta revisión abarca poco más de 250 años de ninguna manera pretende ser exhaustiva ya que el intentarlo requeriría un escrito de grandes dimensiones y, además, esto no redundaría en una mejor comprensión del estado de la cuestión, pues implicaría caer en incontables repeticiones y sutiles diferencias entre una multitud de estudiosos. Ese no es el intento de este trabajo.

El propósito de esta obra es analizar, desde la perspectiva historiográfica, una muestra representativa y significativa de las diversas formas de acercarse al problema de Tula a lo largo de dos siglos y medio, así como establecer cuáles son las preguntas que se han planteado en torno a la ciudad de los toltecas, cuáles han sido las respuestas a dichas interrogantes y cuáles han sido los criterios y los conceptos de los estudiosos. En todo momento se ha querido presentar elementos para la comprensión del proceso de conciencia histórica y de reflexión académica sobre Tula que ha producido las más diversas y contradictorias imágenes de la urbe de Quetzal-

cóatl. Se buscó un acercamiento a la cuestión que resalte la historicidad de las diversas formas de abordar las fuentes y plantear los problemas respecto al devenir de los toltecas y su ciudad. De esta manera no están todos los autores que han abordado la cuestión, pero con los que están es suficiente para trazar en sus líneas generales el proceso historiográfico. Por lo demás, como dice Benjamin Keen, estoy consciente que “los especialistas notarán la omisión de una u otra de sus figuras predilectas”, pero, al igual que el investigador norteamericano, busco “ser antes instructivo que exhaustivo”.<sup>3</sup> En todo caso, corresponde al curioso lector ponderar si la obra que tiene en sus manos ha cumplido este propósito.

Al centrarse el estudio en la historiografía mexicana pueden retomarse las palabras de Ignacio Bernal que, expresadas para la arqueología, sin duda se aplican de igual manera para la historia: “Para el extranjero —con brillantes excepciones— la arqueología en México resulta un trabajo académico que sólo implica una curiosidad intelectual. Para el mexicano es parte de su pasado y, por tanto, de su propia vida”.<sup>4</sup> Lo cual coincide con lo expresado por Miguel León-Portilla a propósito de lo que llama investigación histórica elaborada “desde dentro”, esta es “la postura de quienes investigan sobre el pasado de un contexto cultural, cuya herencia les pertenece y en la cual participan de diversas formas”. Postura que difiere respecto de quienes la hacen “*desde fuera* a lo que en fin de cuentas es contexto cultural distinto”.<sup>5</sup> Sin que ello implique prejuicio alguno sobre la calidad, la profundidad y la trascendencia de los trabajos emprendidos desde ambas posturas. Así, aunque enfocado en la historiografía mexicana, el tema mismo impone la pesquisa en algunas obras elaboradas por estudiosos extranjeros, pero que son relevantes tanto por su calidad, como por su impacto académico y

<sup>3</sup> Benjamin Keen, *La imagen azteca en el pensamiento occidental*, traducción de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 9.

<sup>4</sup> Ignacio Bernal, *Historia de la arqueología en México*, 2a. edición, México, Porrúa, 1992, p. 12.

<sup>5</sup> Miguel León-Portilla, “Tendencias en las investigaciones históricas de México”, en *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos, perspectivas teóricas y reflexiones*, introducción y compilación de Evelia Trejo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2010, p. 65.



por ser representativas de ciertas formas de comprensión y explicación del pasado indígena.

Esta larga historia, que aquí se cuenta de forma relativamente breve, puede ser aprehendida desde el punto de vista de la historia de la historiografía, entendida como un proceso de conciencia histórica visto a través de una selección de obras historiográficas. La conciencia histórica es, siguiendo las ideas de Edmundo O’Gorman, primero, la forma en que los seres humanos se relacionan con su pasado y, segundo, la forma en que han narrado su pasado para definirse y entenderse como personas en su propio tiempo, así el “modo más expresivo de designar este complejo es llamándolo conciencia histórica”.<sup>6</sup> Por ello es necesario emprender el análisis de obras particulares, para después integrar una perspectiva de proceso historiográfico. En este caso se busca comprender la dimensión del problema de Tula a través de diferentes autores que de una u otra forma son representativos de distintas maneras de conocer e interpretar el pasado mesoamericano. Se busca conocer y comprender el proceso histórico rescatando la diversidad de las distintas propuestas historiográficas y no el tratar de llegar a una supuesta e inalcanzable verdad definitiva sobre el tema. Por otra parte, conviene aclarar que este trabajo se ocupa ante todo de la historiografía referida a las tradiciones indígenas acerca del pasado tolteca y las exploraciones arqueológicas del Altiplano Central de México.<sup>7</sup>

Los cuatro capítulos en los que se divide el texto responden a sendas etapas en el proceso historiográfico; las cuales, si bien

<sup>6</sup> Edmundo O’Gorman, “La conciencia histórica en la Edad Media”, en *Historiología, teoría y práctica*, estudio introductorio y selección de Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 130), p. 31.

<sup>7</sup> En ese sentido, se tocan de manera tangencial las relaciones entre Tula Xicocotitlan en Hidalgo y Chichén Itzá en Yucatán. Quien desee profundizar en el tema deberá revisar, entre otros, los trabajos de George Kubler, “Chichén Itzá y Tula”, *Estudios de Cultura Maya*, 1961, v. I, p. 47-79; Román Piña Chán, *Chichén Itzá. La ciudad de los brujos del agua*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980; Lindsay Jones, *Twin City tales. A Hermeneutical Reassessment of Tula and Chichén Itzá*, Niwot, University of Colorado Press, 1995; Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyuí. Serpiente emplumada y las transformaciones del Clásico al Posclásico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999; J. K. Kowalski y C. Kristan-Graham, *Twin Tollans. Chichén Itzá, Tula, and the Epiclassic to Early Postclassic Mesoamerican World*, Washington, D. C., 2007.

siguen en lo general un orden cronológico, en ningún momento deben considerarse compartimientos estancos, sino más bien vasos comunicantes, pues ocurren muchos traslapes de temas, ideas, autores e información. Además, algunos tópicos abarcan la totalidad del proceso mientras que otros pronto dejan de ser importantes. Por otra parte, quizás algún curioso lector se extrañe de que este trabajo comience en el siglo XVIII y no en el XVI. Para esta elección hay dos razones principales. La primera, el estudio de las obras de tradición indígena requiere, dada su abundancia, variedad y complejidad, un trabajo especial por sí mismo, del cual ya hay una primera revisión exhaustiva elaborada por Henry B. Nicholson, hecha desde supuestos muy distintos de los aquí seguidos.<sup>8</sup> También Werner Stenzel ha revisado de manera general las obras coloniales que hablan de los toltecas.<sup>9</sup> En segundo término, sobre esta temática tengo varios trabajos previos publicados en los cuales el lector interesado puede conocer en detalle mis ideas y propuestas.<sup>10</sup>

Por supuesto que en un tema tan relevante otros estudiosos han ofrecido panoramas de la cuestión, entre ellos cabe mencionar a

<sup>8</sup> Henry B. Nicholson, *Topiltzin Quetzalcoatl of Tollan. The Once and Future Lord of the Toltecs*, prefacio de Gordon Willey, prólogo de Alfredo López Austin, Boulder, University Press of Colorado, 2001, *passim*.

<sup>9</sup> Werner Stenzel, *Quetzalcoatl de Tula. Mitogénesis de una leyenda Postcortesiana*, traducción de Georg Gartz, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras, 1991, *passim*.

<sup>10</sup> Véase Miguel Pastrana Flores, “Tula y los toltecas en los textos de Sahagún”, en *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2005*, edición de José Rubén Romero Galván y Pilar Maynes, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 107-113; “Las casas de Quetzalcóatl en Tula y el problema de lo maravilloso en la historiografía náhuatl”, en *La experiencia historiográfica. VIII Coloquio de Análisis Historiográfico*, edición de Rosa Camelo y Miguel Pastrana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009, p. 241-263; “Tezcatlipoca contra Quetzalcóatl en la caída de Tula”, *Arqueología Mexicana*, noviembre-diciembre 2011, v. XIX, n. 112, p. 30-35; “Textos y contextos del Libro tercero del *Códice florentino*”, en *El universo de Sahagún. Pasado y presente*, edición de Pilar Máynez y José Rubén Romero Galván, 2008, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 189-196; “La idea de *tetzáhuítl* en la historiografía novohispana. De la tradición náhuatl a la Ilustración”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, enero-junio de 2014, v. 47, p. 237-252 y “La caída de Tula en el *Códice florentino*. Escritura y rescate de la memoria náhuatl de un desastre en un contexto catastrófico”, en *L'Élégie du désastre. De l'archive à l'Histoire* dirección de Laura Brodino, Rodrigo Díaz Maldonado y Béatrice Pérez, París, Éditions Hispaniques/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2019, p. 19-36.

Alfonso Caso, Alfredo López Austin, Michel Graulich y Leonardo López Luján.<sup>11</sup> También desde la arqueología se han hecho algunos estados de la cuestión centrados en los proyectos de excavación y restauración, entre los que se pueden mencionar están los de Eduardo Matos Moctezuma, Richard A. Diehl, Susan D. Gillespie, Luis Manuel Gamboa Cabezas y Martha García Sánchez.<sup>12</sup> Las principales diferencias entre estos trabajos y la presente obra son, primero, que en ellas se trata de establecer un estado de la cuestión como antecedente necesario para enmarcar sus propias aportaciones mientras que aquí es el objeto mismo de la indagación y, segundo, que en este se ponderan más las formas de ver el pasado desde un enfoque historiográfico.<sup>13</sup>

Por otra parte, si bien no todos los autores estudiados son formalmente historiadores, pues hay varios antropólogos, etnólogos y arqueólogos, es posible aplicar a sus trabajos los principios del

<sup>11</sup> Véase Alfonso Caso, “El complejo arqueológico de Tula y las grandes culturas indígenas de México”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 1941, v. V, n. 2-3, p. 85-95; Alfredo López Austin sigue en parte las ideas de Caso en *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, 2a. edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, p. 9-44; Michel Graulich da su punto de vista en *Quetzalcóatl y el espejismo de Tula*, Antwerpen, Instituut voor Amerikanistiek, 1988, p. 21-31; y Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Mito y realidad...*, p. 9-34.

<sup>12</sup> Eduardo Matos Moctezuma, “Tula de los toltecas”, en *Descubridores del pasado en Mesoamérica*, México, Océano, 2001, p. 315-329; Richard A. Diehl, *Tula. The Toltec Capital of Ancient México*, London, Thames and Hudson, 1983, p. 13-33; Susan D. Gillespie, “Toltecs, Tula, and Chichén Itzá. The Development of an Archaeological Myth”, en *Twin Tollans. Chichén Itzá, Tula, and the Epiclassic to Early Postclassic Mesoamerican World*, J. K. Kowalski y C. Kristan-Graham, Washington, D. C., Dumbarton Oaks, 2007, p. 85-127; Luis Manuel Gamboa Cabezas y Martha García Sánchez, “La conservación y la investigación arqueológica de Tollan Xicocotitlan”, en *Tula y su jurisdicción. Arqueología e historia*, compilación de Francisco Luis Jiménez Abollado, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2018, p. 48-65.

<sup>13</sup> Para el enfoque usado véase Ramón Iglesia, *El hombre Colón y otros ensayos*, introducción de Álvaro Matute, México, Fondo de Cultura Económica, 1986; Edmundo O’Gorman, *Cuatro historiadores de indias*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974, 252 p. (SepSetentas, 51) y “La conciencia histórica...”; también José Gaos, “Notas sobre historiografía”, en *De antropología e historiografía*, José Gaos, México, Universidad Veracruzana, 1967, p. 283-318; Rosa Camelo, “La totalidad del texto”, en *La experiencia historiográfica. VIII Coloquio de Análisis Historiográfico*, edición de Rosa Camelo y Miguel Pastrana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009, p. 11-22.





análisis historiográfico porque en sus obras todos pretenden narrar el resultado de su reconstrucción del pasado, todos cuentan el devenir de pueblos, creencias, individuos e instituciones de tiempos antiguos, en sus obras hacen una reconstrucción narrativa de la imagen del pasado que se han forjado en su mente, en ese sentido tienen plena voluntad de historiar, y lo hacen bajo ciertas normas de trabajo, preceptos teóricos y de análisis, desde ésta perspectiva, todos estos autores han elaborado discursos históricos que pueden y deben ser escudriñados desde el enfoque de la historia de la historiografía, pues como dice Charles-Olivier Carbonell: “¿Qué es la historiografía? Nada más que la historia de un discurso —un discurso escrito y que dice ser cierto— que los hombres han hecho sobre el pasado; su pasado”.<sup>14</sup> De hecho varios connotados arqueólogos han concebido a su disciplina como una forma distinta de hacer investigación histórica, por ejemplo, Ignacio Bernal afirma que “el arqueólogo no es sino un tipo especial de historiador”.<sup>15</sup> Por su parte, Vere Gordon Childe expresó: “Al igual que cualquier otro historiador, un arqueólogo estudia y trata de reconstruir el proceso que ha creado el mundo humano en que vivimos, y a nosotros mismos en tanto que somos criaturas de nuestro tiempo y de nuestro ambiente social”.<sup>16</sup> En el mismo sentido se manifestó en numerosos momentos, tanto en la cátedra y como en charlas privadas, mi maestro el arqueólogo Lorenzo Ochoa Salas.

Dado el carácter de ensayo de esta obra he preferido mostrar los resultados de mi propia lectura de cada uno de los autores más que discutir las diferentes opiniones de otros estudiosos respecto de ellos. En esto sigo el ejemplo de David Brading cuando dice: “Si la bibliografía [...] y las notas no son más extensas, es porque me he concentrado en leer las fuentes primarias, citando sólo aquellos estudios que me ayudaron a comprender las cosas. Al mismo tiempo,

<sup>14</sup> Charles-Olivier Carbonell, *La historiografía*, traducción de Aurelio Garzón, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 8.

<sup>15</sup> Ignacio Bernal, *Introducción a la arqueología*, prólogo de Alfonso Caso, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 18.

<sup>16</sup> Vere Gordon Childe, *Introducción a la arqueología*, prólogo de Juan Maluquer de Montes, traducción de Ma. Eugenia Aubet, Barcelona, Ariel, 1989, p. 9.





estoy consciente de que el libro es demasiado breve [...] para tratar adecuadamente todos los textos que he analizado”.<sup>17</sup>

En todo caso reconozco las diversas deudas que he contraído respecto de los trabajos y las opiniones de colegas y amigos que me han ayudado a desarrollar mis ideas en los agradecimientos, en las notas y en la bibliografía.

Lo que sigue es un acercamiento en tono de ensayo a esta historia historiográfica. En la aproximación a las diferentes corrientes de interpretación y a los autores seleccionados se han planteado tres preguntas básicas, a saber: ¿Cómo se concibe la naturaleza de las fuentes e historiografía de tradición indígena y el valor de su contenido para el conocimiento del pasado indígena?, ¿qué es Tula para los diferentes autores? y ¿qué relación existe entre el pasado tolteca y los mexicas? Estos cuestionamientos dirigirán la pesquisa.

El presente trabajo es una entrega más de una ya prolongada línea de investigación sobre la historia de la historiografía de tradición indígena en general, y en específico sobre la imagen, lugar e importancia de Tula y los toltecas en la tradición náhuatl y en la construcción de la sociedad mexicana.<sup>18</sup> Una, ya lejana, primera versión tuvo su origen en la Cátedra Especial Miguel León-Portilla del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Debo agradecer al doctor Miguel León-Portilla† por sus diversas atenciones. Reconozco al Consejo Interno de Históricas de entonces por haber tenido a bien otorgarme la cátedra, así como al personal de la Biblioteca “Rafael García Granados” por su amable y eficiente servicio. También agradezco el apoyo de colegas y amigos que me proporcionaron valiosos materiales, así como diversas noticias, respondieron gentilmente a mis dudas, compartieron enfoques y puntos de vista sobre este tema u otros

<sup>17</sup> David Brading, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, traducción de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 9.

<sup>18</sup> Véase Miguel Pastrana Flores, “Tula y los toltecas en la historiografía de tradición náhuatl”, *Históricas*, enero-abril 2002, n. 63, p. 13, y “Notas sobre la apropiación del pasado tolteca en el presente mexicana”, en *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, p. 181-194.



semejantes o simplemente brindaron su apoyo en diversos aspectos y momentos de la investigación, entre todos ellos, y a riesgo de ser injusto, no puedo dejar de mencionar a Rosa Camelo Arredondo†, Álvaro Matute Aguirre†, José Rubén Romero Galván, Virginia Guedea, Ana Carolina Ibarra, Tania Ortiz Galicia, Clementina Battcock, Pavel Luna Espinosa, María Elena Vega Villalobos, Rodrigo Díaz Maldonado y Pedro Marañón.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS